



Seminario de Silencio

14 de octubre de 2015, Tutor 15-17

Parábola del sembrador

5 «El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron.

6 Otra parte cayó sobre la piedra y, después de nacer, se secó, porque no tenía humedad.

7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, nació y llevó fruto a ciento por uno».

Hablando estas cosas, decía con fuerte voz: «El que tiene oídos para oír, oiga».

9 Sus discípulos le preguntaron:

--¿Qué significa esta parábola?

10 Él dijo:

--A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios, pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

11 »Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra para que no crean y se salven.

13 Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo, pero no tienen raíces; creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la prueba se apartan.

14 La que cayó entre espinos son los que oyen pero luego se van y son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

15 Pero la que cayó en buena tierra son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

(Lucas 8, 5-15)

La semilla del silencio

La semilla del silencio ha sido ciertamente sembrada en nuestros corazones. Todos sin excepción tenemos una interioridad y estamos llamados a cuidarla. La vocación de todo hombre es activa y contemplativa. La llamada a la oración es universal, no el privilegio de unos pocos. No meditamos para ser aristócratas del espíritu, sino para crecer en humanidad. Ahora bien, el futuro de esa semilla depende de cómo sea nuestra respuesta.

La semilla del silencio puede caer en el camino de nuestra conciencia, sí, pero ser devastada por nuestras heridas del alma o sombras, que inevitablemente aparecen cuando nos silenciamos. El peso de nuestro pasado puede ser tal que nos rindamos y, en consecuencia, abandonemos la meditación. La culpa, nuestra enfermedad ante el pasado, o el miedo, nuestra enfermedad ante el futuro, pueden ser muy profundos y, por ello, difíciles de purificar.

Pero la semilla del silencio puede caer también entre las rocas y allí, con el tiempo, secarse por falta de humedad. Sí, podemos ser inconstantes; y difícilmente podrá crecer esa pequeña semilla sin el agua de la práctica diaria, como tampoco podrá hacerlo si nos dejamos vencer por el peso de las múltiples preocupaciones que diariamente nos acechan. Por experiencia propia sabemos que si estamos demasiado enredados en los asuntos de este mundo difícilmente conseguimos concentrarnos algún minuto durante la meditación.

El silencio, por otra parte, va simplificando nuestra vida. Si continuamos enganchados al tabaco o a la bebida, al sexo o a los placeres de la comida, al cine o la televisión..., su eficacia quedará contrarrestada y la semilla luchará por crecer como pueda entre otras hierbas y espinos. Las cosas de este mundo no son malas, es malo nuestro apego a ellas. Apegarnos significa que las constituimos en fines, no en medios. Sin ejercitarnos en el desprendimiento –lo que en el lenguaje clásico se llamaba ascesis-, difícilmente seremos meditadores

Meditar no es tirar de la semilla hacia arriba, a ver si así crece más deprisa, sino limitarse a cuidar la tierra: levantarse cada mañana y regarla. Lo difícil no es meditar, sino querer meditar. Basta sentarse con un corazón puro, eso es todo. Basta entenderse a sí mismo como campo de cultivo.

¿Cómo es la semilla de silencio que hay en tu corazón? Descríbela con la máxima precisión posible.

¿Equiparas el cultivo de la interioridad con el crecimiento de la humanidad? El miedo y la culpa son las dos grandes enfermedades del alma. ¿En qué medida las padeces?

¿Qué tanto por ciento de tu meditación es pura dispersión? ¿No será que andas demasiado enredado en muchas cosas?

Los placeres de este mundo son, desde luego, agradables. Pero, ¿no crees que te pueden estar privando de gozos más duraderos y profundos?